

El fin de la democracia.

La declaración de los derechos humanos mantiene que todas las personas son iguales, independientemente de su credo, raza o sexo. Una afirmación que se realizó para evitar las vejaciones a las que el ser humano se veía sometido en algunos países. Aún manteniendo esa afirmación, todos los seres humanos no son iguales.

A algunos esta afirmación les parecerá primitiva e incluso prehistórica. En parte aceptaría el segundo calificativo. Antes de que el ser humano se constituyera en sociedad, e incluso al principio de ésta, había leyes que aseguraban la desigualdad de sus individuos: la ley del más fuerte es quizá la más conocida. Era una ley natural a la que todos los seres estaban sometidos. Pero el ser humano no es un ser más.

Aunque mucho lo piensen y muchos más lo deseen, el ser humano no está aquí como meta o fin de algo. En mi opinión, aunque pueda parecer crudo nuestra aparición se debe al azar, y si hay que nombrar a un Dios, que sea la diosa Fortuna.

La misma evolución ha marcado los cambios oportunos en los seres, y el hombre no es una excepción. Somos, al menos por ahora, la única criatura con capacidad de raciocinio, y eso parece que nos confiere un extraño poder sobre el resto de los seres vivos. Parece que el poder se basa en la capacidad de razonar. Así pues, es lógico que el ser humano sea el que gobierne a las demás criaturas en la tierra porque es el único que puede pensar.

En los países más avanzados (tecnológicamente hablando), la democracia es la forma de gobierno más usual y casi exclusiva. Parece que todo el mundo está de acuerdo en que cada persona vale lo mismo que la que tiene al lado, sea quién sea él y sea quién sea la persona de su lado.

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche buscaba una idea que no ha sido lograda aún, y no pocos han sido los intentos por llevarla a cabo. Buscaba el superhombre. Un alemán en busca de una clase de hombres superiores. Es imposible no acordarse del nacional-socialismo de mediados del siglo XX. El ideal de este movimiento se basaba en la búsqueda de una raza de personas casi perfectas en físico e intelecto, más allá de lo que la naturaleza misma era capaz de dar. Querían superarla pero sin darla de lado, puesto que al fin y al cabo seguirían necesitando de ella, de sus recursos y sus seres.

Aunque es evidente que erraron en la forma y el planteamiento, puede que el fin último si sea más comprensible: la búsqueda de los hombres más cualificados.

¿Por qué se valora tanto la igualdad?

Porque el ser humano al que ha dado lugar esta sociedad es un ser conformista y egoísta que necesita verse igual que al que tiene a su lado. No. Le gustaría verse por encima del que tiene a su lado, pero eso requeriría un esfuerzo, y para ellos ese esfuerzo no merece tanto la pena. En su comodidad prefieren saberse iguales que el que tienen al lado sin hacer nada que los haga superiores mediante determinados actos.

¿Por qué?

Porque no tienen lo único que les hace falta: fuerza de voluntad. Incluso la propia expresión implica el esfuerzo, físico con la fuerza y psíquico con la mente. Miles de personas afirman sin ningún tipo de remordimiento o arrepentimiento que no tienen fuerza de voluntad. Pero, ¿qué es la fuerza de voluntad?

Podría definirse de muchas maneras, pero creo que la más adecuada sería la capacidad de cada persona de tomar sus propias decisiones... y ejecutarlas. No su derecho, que ya lo ampara la anteriormente mencionada declaración de los derechos humanos. Éste derecho lo ejercen todos, puesto que no les supone ningún esfuerzo decir que lo tienen. Se lo han dado. Mejor aún, lo obtuvieron al nacer de forma implícita, por el hecho de ser personas. Todos lo saben y lo defienden, aunque no hagan uso de él. Y no lo hacen porque carecen de la herramienta necesaria.

Lo curioso es que esa herramienta depende exclusivamente de la persona misma por lo que, si ella quisiera, dispondría de ella en cualquier momento y circunstancia. ¿Por qué no lo hace? Porque les es más cómodo decir que no la tienen (y en el mismo momento de la negación es cierto que no la tienen en tanto que se tiene sólo si se quiere tener) y esperar a los acontecimientos que se hayan de suceder que considerar que la tienen y obrar en consecuencia, ya que es esa consecuencia la que exige el esfuerzo.

En contra de lo que sería lo lógico esas personas no dudan en ponerse a la altura de las otras personas que hacen uso de la voluntad y exigir los mismos derechos. "Todos somos iguales" es una frase muy útil no por su significado en sí misma sino porque prácticamente todos la usan y obtiene su importancia por la masiva cantidad de individuos que están de acuerdo con ella.

Si Nietzsche consideraba, y en verdad esperaba, que había una ralea de hombres superiores a los demás yo creo que es así en estos momentos. O que debería serlo.

Mucho alzarán sus voces y bramarán por la potencial pérdida de su igualdad.

Superior e inferior. Quizá no sea una descripción muy adecuada de las clases que creo deberían establecerse.

Como dije antes, no considero a todos los hombres iguales. Hay dos clases. Y sólo una cosa que las diferencia. El conocimiento.

¿Porqué un hombre debería valer lo mismo que otro si no puede aportar lo mismo a una sociedad que necesita de la cooperación de todos sus miembros? Porque partimos de la base de que el hombre, a parte de racional, es un animal social por naturaleza.

¿Por qué el hombre culto e inteligente vale lo mismo que el zafio y bruto? No estoy hablando de que los hombres hayan de regirse por estas reglas en detrimento de otras como la bondad o la solidaridad, pero sí que para asuntos que atañan a la sociedad como ente colectivo las características que una persona haya cultivado a lo largo de su vida y que puedan serle beneficiosas a la sociedad se usen para tal.

¿Por qué la opinión de una persona que se ha dedicado a engrandecerse espiritual e intelectualmente habría de valer lo mismo que la de otra cuya única meta es la satisfacción banal y personal?

¿No sería más lógico que esa primera persona tuviera más capacidad de decisión que la segunda incluso para el bien de las dos?

Por desgracia, los primeros son minoría, los segundos mayoría.